

Contenido

Parte I: ¿Qué es el celo por Dios y por qué es importante?	9
Parte II: Los 7 compromisos para el discipulado de las siguientes generaciones	23
1. Adoptar una visión bíblica para la fe de la siguiente generación	25
2. Fomentar una colaboración sólida entre la iglesia y el hogar	39
3. Enseñar la anchura y profundidad de todo el consejo de Dios	49
4. Proclamar el Evangelio glorioso de Jesucristo	57
5. Discipular la mente, el corazón y la voluntad	67
6. Orar en dependencia de la gracia soberana de Dios	81
7. Inspirar la adoración a Dios, para la gloria de Dios	91
Parte III: No se desanime	103

¿Qué es el celo y por qué es importante?

EN EL FONDO, nos preguntamos. Les damos una Biblia, les enseñamos la verdad, les hacemos preguntas profundas, les guiamos en oración, afirmamos lo bueno, confrontamos el pecado, les damos un buen ejemplo a seguir, les ayudamos a encontrar buenos amigos; pero en el fondo nos preguntamos si lo que estamos haciendo está funcionando.

Ellos leen la Biblia e inclusive memorizan algunas partes. Dicen que creen la verdad, dan buenas respuestas a nuestras preguntas, hacen *la oración*, hacen cosas buenas, admiten su pecado, siguen nuestro ejemplo, tienen buenos amigos; pero en el fondo nos preguntamos si el fruto que vemos en ellos durará.

Vemos a padres devotos, pero cansados, padres quienes fielmente traen a sus hijos a la iglesia después de una semana llena de actividades familiares: escuela, quehaceres, compromisos sociales y actividades interminables. Todo esto para dar a sus hijos las mejores oportunidades para que florezcan en la vida que tienen por delante, y en el fondo nos preguntamos si la Palabra de Dios que se filtra por las grietas de sus vidas ajetreadas será suficiente para sostener su confianza en Dios y en Su palabra.

Vemos a los jóvenes apurados para llegar a su grupo juvenil, usan la vestimenta apropiada para encajar o destacar, se reúnen para adorar, cantan canciones de alabanza, y escuchan las eternas palabras de vida. Hacen todo esto mientras monitorean las redes sociales y tienen pensamientos codiciosos acerca de las posesiones de sus amigos. Temen el rechazo por aquellos que han capturado sus corazones e ignoran la única cosa que importará más en el último momento de sus vidas fugaces. En el fondo nos preguntamos si la Palabra de Dios que escuchan y de la cual cantan, penetrará sus corazones distraídos y los hará conforme a la imagen de Cristo.

Somos testigos de las lágrimas y gemidos de un padre cristiano cuyo corazón está roto por un hijo que ha intercambiado la verdad, con la cual creció, por las mentiras del mundo.

Escuchamos a otro padre llorar por un hijo que ha abandonado el camino que guía a la vida y se ha ido por un camino más ancho y más brillante que guía a la destrucción.

Observamos a padres desconcertados que apenas pueden creer las palabras que salen de la boca de sus hijos, los corazones duros que tienen, actitudes que desafían a Dios y convicciones que definen sus vidas vacías.

Escuchamos a un padre hablar de su hijo que se casó correctamente, que está criando hijos encantadores, que participa activamente en la iglesia, florece en su profesión y hace todas las cosas buenas y correctas que le enseñaron a hacer y aun así, ese padre se pregunta si hay alguna evidencia de una fe salvadora en la vida de su hijo.

En el fondo nos preguntamos si los niños que crecen en nuestros hogares, participan activamente en nuestras iglesias y están sentados en nuestros salones de clases, crecerán para unirse a ese grupo de personas que abrazan a Cristo como su más grande tesoro y quienes apasionadamente le siguen. O en vez de eso, ¿se unirán a aquellos que buscan un tesoro que no se puede encontrar y que rechazan la única esperanza para el gozo eterno?

Nos preguntamos si nuestros hijos prosperarán en el camino de la sabiduría infinita o andarán en el consejo de los impíos. ¿Se unirán a la congregación de los justos o se sentarán en silla de escarnecedores? ¿Serán como esos robles de justicia que echan raíces profundas en las

corrientes vivificantes de la Palabra de Dios? ¿O serán como paja alimentada por las cisternas vacías del mundo y que es llevada por el viento del juicio? ¿Permanecerán en la libertad que Cristo da o se hundirán bajo el peso y la condenación de su pecado no perdonado? ¿Se deleitarán en la presencia de Dios o habitarán en la oscuridad eterna? ¿Cantarán por siempre alabanzas a su Salvador y Rey o crujirán sus dientes y llorarán por siempre con el antiguo enemigo de sus almas?

Durante muchos años, he interactuado con cientos de padres cristianos, maestros de niños, líderes de jóvenes, pastores, abuelos y colegas del ministerio. A la mayoría les importa las almas de los niños que crecen en sus hogares e iglesias. Quieren que sus niños confíen en Cristo, lo sigan como su Señor y obedezcan Sus enseñanzas. Ellos desean, nada menos para sus hijos, que el gozo eterno y el cumplimiento de todas las promesas de Dios en sus vidas.

Sin embargo, percibí que no todos ellos sentían un peso de responsabilidad apropiado por las almas de los niños que se les encomendaron.

No todos ellos prestaban mucha atención al desarrollo espiritual de sus niños. No todos ellos se tomaban el tiempo para enumerar los días de influencia en las vidas fugaces de sus niños. No todos ellos sentían la urgencia de abordar los problemas de un corazón endurecido.

A muchos de ellos les faltaba algún plan o estrategia para instruir a sus niños en la verdad. Muchos pensaban que la escuela dominical era suficiente. Muchos creían que un hogar cristiano era suficiente. Muchos asumían que los amigos cristianos ofrecían la influencia adecuada. Muchos estaban consumidos por otras prioridades en el hogar y en la iglesia.

Muchos estaban paralizados por el miedo y abrumados por sus circunstancias como padres sin un soporte consistente, sin sabiduría, instrucción o ánimo. Muchos parecían despreocupados por la ausencia de apetito por la Palabra de Dios. Muchos ignoraron comportamientos y actitudes espirituales peligrosas diciendo que sus hijos estaban «pasando por una etapa». Muchos asumieron que todo iba a funcionar y que al final sus hijos estarían bien. Muchos ayudaban a sus hijos a ganar el mundo mientras ignoraban las amenazas que existían contra sus almas.